

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
[PAGO ADELANTADO]

En esta Capital, resto de la Provincia y Península española, un mes. 1'50 Ptas.
En Ultramar y Extranjero, un semestre. 12
Número suelto, 10 céntimos.
Número atrasado, 15.

Anuncios, comunicados y remitidos a precios convencionales.

LA OPINION

DIARIO POLÍTICO

Santa Cruz de Tenerife, Lunes 9 de Octubre de 1899

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración de este Diario, imprenta del mismo, San I

Dirijase toda la correspondencia al administrador de **La Opinión**, cisco, 32, imprenta.

Teléfono número 11



PRIMER ANIVERSARIO

EL SEÑOR

DON JUAN DOMÍNGUEZ BALLESTER

Muerto en la Aldea de San Nicolás (Canaria) el 12 de Octubre de 1898.

(R. I. P.)

Los funerales que se celebrarán el Viernes 13 del actual á las 9 de su mañana en la parroquia Matriz de Nuestra Señora de la Concepción, así como todas las misas que se digan desde las 7, serán aplicadas en sufragio del alma del finado.

Su viuda, hijos, padres, padres políticos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes, ruegan á sus amigos y personas piadosas se sirvan asistir á dichos actos religiosos, por cuyo favor quedarán agradecidos.
Santa Cruz de Tenerife, 9 de Octubre de 1899.

CONCENTRACIÓN NACIONAL

En medio de este desconcierto nacional en que vivimos, de esta agonía silenciosa y desesperante, ha surgido una idea que pudiera ser redentora si tuviese condiciones de viabilidad.

Todos reconocemos la necesidad de que con urgencia se instaure un orden de cosas salvador, todos hemos llegado, por dolorosa experiencia, á convencernos de que éste no vendrá ni con Silvela, brillante ineptitud política, ni con Sagasta, el primer incapacitado para la obra de la reconstitución. Todos pensamos así, y sin embargo, no hacemos nada por buscar una fórmula.

La de la concentración nacional ha sido sostenida por algunas influyentes personalidades; preténdese agrupar, prescindiendo de las formas de Gobierno, de la República y de la Monarquía, que hoy nos preocupan y dividen el país, para emprender la obra de salvar la nacionalidad en peligro. Indudablemente esta idea es muy hermosa, pero dudamos mucho de su realización. Cualquier pueblo que no fuera el nuestro, donde todo lo pueden las palabras y nada los hechos, apelaría á ese supremo y natural esfuerzo para concluir con las perniciosas rutinas, con los enormes compromisos, con la inmoralidad y el desbarajuste que nos están matando. En España esa idea es de difícilísima rea-

lización; seguramente no pasará de la categoría de proyecto, muriendo por tanto en flor.

Continuarán las fuerzas nacionales divididas, ejerciéndose cada una en oposición de la otra, destruyéndose en guerras estériles y mientras tanto, seguiremos rodando al abismo.

La política regeneradora de Silveira es una comedia bruja, con histriones y todo, que pudiera terminar en tragedia espeluznante.

DON ANGEL GUIMERÁ

—Del Boletín Mercantil de Puerto Rico—

Aunque con menos timbres de gloria que Homero, Virgilio, Dante, etc., etc., se asemeja á ellos en que se lo disputan muchos.

Nació en Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, donde permaneció hasta los catorce años, época en que publicó, dedicada á «Indivil y Mandonio» una... oda, si tal puede llamarse una composición compuesta de endecasílabos y heptasílabos, mas cojos que *bohio* arrastrado por el vendabal y de más rípios que un paredón. Cumplida aquella edad marchóse á Barcelona donde comenzó á olvidar el castellano y á escribir con asombroso éxito en el dialecto de los almogávares. Poeta de altos vuelos y de extraordinaria inspiración, escogió el Teatro en cuyo templo se hace adorar, para lucir sus portentosas facultades y su talento privilegiado. A «María Magdalena», «Lo fill del Rey», sucedieron «Mar y Cell» (traducida por Enrique Gaspar, insigne autor de «La Levita»), «Jesús de Nazaret» y «Tierra baja» y «María Rosa», estas dos últimas vertidas al castellano por don José Echezaray, admirador entusiasta,

como también el mismísimo Ibsen, del poeta que nos ocupa.

Al que nació en Tenerife, no debe llamarse catalán, ni canario-catalán (procedencia que otros escritores dan al autor de «Mar y Cielo»), sino tenerifeño ó canario que

«todo es una cosa mesma,» como dijo el vate. Extraño es que á nadie haya ocurrido llamar novelista canario-santanderido á Pérez Galdós, por el solo hecho de haber resido algún tiempo en aquella provincia del Cantábrico; general canario-riffeño á O'Donnell, que permaneció algún tiempo en África, dirigiendo la guerra. Tal vez, tal vez, ahondando mucho, serían capaces los innovadores de negar el título de sér racional á don Tomás de Iriarte, de la misma patria que los anteriores, por la aplastante razón de haber tratado mucho, en sus celebradíssimas fábulas, con burros... flautistas y demás cuadrúpedos.

A Guimerá, africano por haber nacido en Canarias, hicieronle en brevíssimo plazo..... europeo, á causa de haberle señalado por cuna la de Berenguer el Grande, el crítico Ixart y «Serafi Pittarra.»

Dígase que Angel Guimerá es un poeta canario que escribe en el dialecto que se habla en Cataluña y no se agraviará en mucho á la verdad, más quejosa, en esta ocasión, de los supradichos innovadores, que de los malos poetas, los arroyos de que nos habla Quevedo en uno de sus más célebres romances.

WEYLER

—De El Nacional—

No habíamos querido comentar las declaraciones del general Weyler que vieron la luz pública en nuestro colega el *Heraldo*, porque la actitud y opiniones de aquel ilustre caudillo son bien

El capitán del *Titán* tenía unos cincuenta y cinco años en el momento en que le presentamos de nuevo á nuestros lectores, que le han perdido de vista desde hace quince años.

Durante esos quince años, el rostro de aquel hombre había cambiado por completo, y nadie hubiese reconocido en él al caballero distinguido y de formas aristocráticas que hemos visto en otra época penetrar en el desmantelado chirivital ocupado por Pedro Landry á ofrecerle la adopción de su hija.

El traje de Aquiles Verdier se componía en la actualidad de un ancho pantalón de tela gris, como los que usan los soldados de caballería en sus faenas, chaqueta de pana verdosa muy raída, y de una gorra de paño, empolvada y murgrienta, á la que nada hubiera podido devolver su color primitivo.

Zapatones de gruesa suela, claveteada con tachuelas, daban al millonario Aquiles Verdier todo el aspecto de un pobre diablo, poco cuidadoso de asear su persona.

La fisonomía del señor Verdier no había expresado nunca los sentimientos nobles y generosos, que se reflejan como aureola en ciertos rostros; pero cuando quince años antes se presentó á Pedro Landry, su rostro expresivo y franco, á pesar de dejar adivinar en él valor, resolución y energía, era muy simpático.

No sucedía lo mismo en la actualidad: sus ojos se velaban bajo sus largas y espesas pestañas, ocultando sus miradas como el ave nocturna á quien hieren los brillantes rayos del sol.

En su boca, de labios delgados, se adivinaba una desconfianza permanente, un egoísmo absoluto y una cupididad insaciable.

Tal como le acabamos de describir, y por lo tanto, poco

EL SECRETO

DEL

TITÁN

POR

XAVIER DE MONTÉPIN

SANTA CRUZ DE TENERIFE

IMP. DE FÉLIX S. MOLOWNY

San Francisco, 32
1899

conocidas para que las tuerza ó desvanezca la mayor ó menor habilidad con que sean expuestas en los interrogatorios periodísticos

El *Heraldo*, que se ha pasado la flor de la vida injuriando y calumniando soezmente al general Weyler, reconoció hace tiempo la injusticia de su conducta, y con estimable nobleza y estimulado de sanos remordimientos, aprovecha toda ocasión de desagravio.

La voluntad es buena; pero la historia pasada no abona mucho el acierto de las interpretaciones presentes. Y como algunos periódicos militares nos estimulan directamente á que confirmemos ó neguemos las opiniones recientemente atribuidas al general Weyler, vamos á decir de ellas lo que pensamos, sin tomarnos siquiera la molestia de someter á interrogatorio al ilustre marqués de Tenerife.

Tan firme es él en sus ideas, y tanto presumimos conocerlas, que sería ocioso pedirle nuevamente que nos las expusiese.

El general Weyler no ha pensado nunca que es preciso empezar por hacer economías en el presupuesto de Guerra. Lo que cree y ha creído siempre es en la necesidad de administrar decorosamente ese presupuesto, reduciendo lo supérfluo, desbaratando organismos inútiles y repartiendo equitativamente entre todos los militares ventajas y satisfacciones que hoy se adjudican á camarillas personales.

Aun después de tanto oír hablar de economías, no sabe el marqués de Tenerife cómo pueden realizarse por lo que al personal militar se refiere. ¿Pretende alguien aclarar de pronto las filas del Ejército suprimiendo jefes y oficiales? ¿Ha pensado alguien aumentar los descuentos? ¿Se ha emitido la idea de rebajar los sueldos?

No, y cualquiera de esas tendencias tendría enérgica y resueltamente enfrente al general Weyler. Lejos de eso, piensa, que, dadas las condiciones de la vida moderna, son exiguas y deficientes las dotaciones en las escalas inferiores de la milicia. Lo primero que estima indispensable para elevar la condición moral del Ejército, para exigirle sacrificios, para evitar el peligro de posibles, aunque raras indignidades, es colocar á la oficialidad española en condiciones sociales decorosas.

No hay ministerio civil en cuyas nóminas no figuren un centenar de empleados inútiles con sueldo superior al de coronel. ¿Cómo ha de decir el gene-

ral Weyler que es preciso empezar las economías por los militares?

¿Cómo ha de aceptar tampoco la imposición denigrante de que esas economías importen cantidad fija y determinada?

No, sépanlo nuestros colegas militares y el Ejército entero. El general Weyler, soldado antes que político, quiere una institución militar robusta y poderosa, satisfecha interior y exteriormente de la alta función que desempeña en el país.

Si eso cuesta mucho, debe pagarlo ese país, á quien en definitiva aprovecha, y á quien defiende. Es muy cómodo que los hombres civiles y los políticos, que quienes han lanzado desde la Península el toque de «alto el fuego», vengán ahora á descargar sobre el Ejército toda la culpa de nuestras desdichas, y obligarle á pagarlas con su dinero después de haber dado su sangre estérilmente.

El Ejército no puede consentir eso, y para protestar de ello con toda la violencia que justificasen los hechos, puede contar siempre con la leal espada del ilustre general Weyler.

Instrucciones sanitarias contra la peste

(Conclusión)

III

FORMULARIO DE DESINFECCIÓN

Los productos químicos desinfectantes que he mencionado al tratar de la práctica de la desinfección, constituyen el grupo cuyo uso está aceptado por la mayoría de los higienistas, siendo, en una palabra, los menos discutidos y los más eficaces.

Solución única de bicloruro de mercurio (sublimado)

Bicloruro	1	gramos
Acido tártrico	0,5	»
Sal común	0,5	»
Agua	1.000	»

Solución del sulfato de cobre

Solución débil:		
Sulfato de cobre	50	gramos.
Acido tártrico	0,5	»
Agua	1.000	»

Solución fuerte:		
Sulfato de cobre	200	gramos.

Acido tártrico	1	»
Agua	1.000	»

Lechada de cal

Cal recientemente apagada.	2	kilos.
Agua	5	litros.

Se diluye, mezcla y agita, dejando el liquido en reposo durante quince minutos para facilitar el sedimentado de la arena y trozos de piedra calcárea, y se decanta.

Solución de creolina

Creolina	50	gramos
Agua	1.000	»

NOTA. Como pudiera no encontrarse creolina en el comercio de algunas localidades, puede usarse en su sustitución el ácido fénico.

Acido fénico	50	gramos.
— tártrico	1	»
Agua	1.000	»

Para dar la preferencia á los productos químicos designados, se ha tenido presente su propiedad destructora, rápida, segura y definitiva sobre los principios virulentos, la inocuidad absoluta ó relativa de los mismos para las personas y objetos, la facilidad de su empleo, la ausencia de olor desagradable, y el precio módico.

Para la desinfección de vagones y correspondencia admítase la formalina por ofrecer mayores ventajas que otros gases, puesto que, prescindiendo de parcialidades de escuela, está reconocida unánimemente su gran energía como desinfectante de superficies.

DR. CÉSAR CHICOTE,
Director-Jefe del Laboratorio de Madrid.

Servicio telegráfico

(DE NUESTRA AGENCIA)

Madrid 6—12'10 n.

El Capitán General de Aragón, Excmo. Sr. D. Francisco Girón, Marqués de Ahumada, ha fallecido en Zaragoza.

Su muerte fué causada por una angina de pecho.

Comunican los últimos telegramas recibidos de Londres que aquel Go-

bierno ha llamado al servicio activo á 5.000 reservistas.

Madrid 6—12'40 n.

El periódico ruso *Syn Otejetehctsiwa* hace constar que la actitud equívoca de Alemania respecto al Transvaal nos vuelve á los tiempos de Bismarck y que el señor de Bolow se esfuerza por imitar á todo trance.

Esta conducta, añade el periódico, muestra claramente que Alemania se halla colocada en el terreno de la política de los intereses, y que no retrocederá ante ninguna medida que pueda parecer útil á los germánicos.

Una intervención común, continúa el colega, de dos ó tres grandes potencias produciría en Londres un efecto saludable y predispondría á la Gran Bretaña á la moderación.

Madrid 6—12'50 n.

BOLSA

Deuda perpetua 4 por 100 interior, á 65'25.

Id. id. exterior, á 71'55.

Id. amortizable á 72'10.

Billetes hipotecarios de Cuba, (1886), á 73'10.

Billetes hipotecarios de Cuba, 1890), á 61'35.

Oblig. del Tesoro 5 por 100 con garantía renta Aduanas, á 96'20.

Acciones del Banco de España á 421'00.

CAMBIOS

Londres, vista, á 31'28 por £.

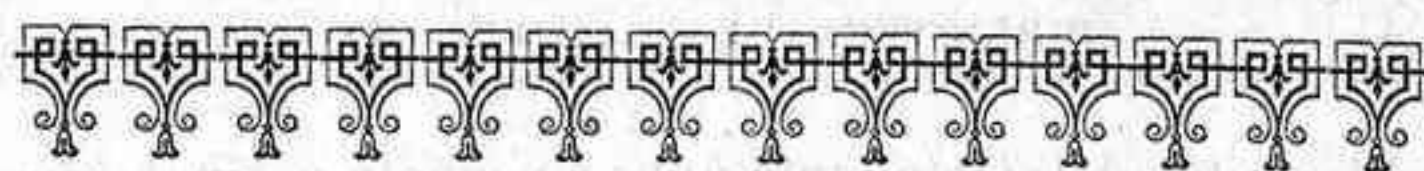
París, vista, á 23'50 por 100 P.

Madrid 7—12'45 n.

Un telegrama de Constantinopla anuncia que un gran número de armenios han sido asesinados por los fanáticos musulmanes en Sivan y Van-Mouch.

Madrid 7—6 t.

Dicen de Londres que el Banco de



EL SECRETO DEL TITÁN

ERA, en efecto, el *Tián*, grande y sólido barco, el que llegaba al muelle cargado de maderas para construcciones que representaban una suma considerable, y su tripulación se ocupaban en amarrarle enfrente á la puerta de los talleres, en el mismo sitio que ocupaba la noche anterior el barco vacío, en el que vimos á Gobert y al de la blusa azul ocultarse antes de la hora en que Andrés, abandonando el pabellón, corría á la cita dada por Maugiron.

El propietario del *Tián*, Aquiles Verdier, estaba de pie en la popa, silencioso, con los brazos cruzados sobre el pecho, y mirando la maniobra sombrío y preocupado.

Tan pronto como se fijaron las amarras, se lanzó sobre el muelle, sin esperar á que se colocara la pasadera, formada de tablones, para facilitar el paso desde el barco al muelle, y contestando apenas á los saludos de bienvenida que le dirigian los obreros, franqueó con ligereza el dintel de la puerta que daba entrada á los talleres y almacenes.

EL SECRETO
TITAN

XAVIER DE MONTÉPIN

REVISTA DE MONTÉPIN

